



Un viaje a

POR LAURA OSPITAL. En tono de revival, Caramelo de Limón se repuso en noviembre y a partir de entonces no paró de multiplicar funciones. Una obra de teatro que pregunta sobre el registro del mundo y 16 años después sigue siendo vanguardia.

20

Limón al comienzo, al medio, al final. "Caramelo", tal como la llaman sus protagonistas, genera mucho movimiento por donde pasa. En las salas, en el público y en el grupo que la reedita desde que volvió a escena en noviembre del año pasado para la Feria de Teatro del Centro Cultural España Córdoba. Caramelo de Limón (CdL) es una obra que reinventa el teatro, preguntándose y preguntando, a quien se anime, qué pasa cuando dejamos de ver.

Gustito a chocolate. En la obra todo ocurre sin luz y el público construye la historia a partir de un juego de olores, sonidos, roces, música y efectos muy reales al ritmo que suelen tomar los recuerdos. Una serie de estímulos que transportan al que quiera viajar adentro, con lo que viene de afuera: "El relato ocurre tal como te pasan las cosas en la cabeza, ese flash de imágenes, ese viaje por la memoria...", ilustra Chichí Montenegro, actriz y autora.

Marley suena increíble; el bar explota de gente. El espacio es otro espacio y la imaginación se encarga de hacer muy buen trabajo completando el intenso despliegue que, durante 57 minutos, 10 actores y técnicos desparraman entre gente asombrada. Se encienden las luces y quedamos todos sentaditos, medio asustados, conmovidos, inmóviles. ¿Salimos?, ¿seguimos aplaudiendo?, ¿acá estaba yo?

Me guardo la magia en el bolsillo, que esto recién empieza.

Casi comemos frutillas. CdL es una creación colectiva nacida luego

de mucho experimentar con la oscuridad por iniciativa de Ricardo Sued, director de la puesta. Muchos ejercicios, investigación y una historia que después de año y pico estrenó "lo posible" de aquella búsqueda en el IV Festival Nacional de Teatro, en octubre de 1991. Después el grupo fue a Buenos Aires, y en el '96 sería Bombón Acidulé en París a cargo de su director y un elenco francés.

El mar está muy cerca. "Caramelo es una obra que conecta directamente con tus emociones, tus sentimientos, tu memoria, con todo lo que pasa adentro –define Chichí explicando los efectos de anular el registro visual– y no hay como escaparse. No podés mirar para otro lado...". Entonces aquello mismo que quebraba en los primeros años 90, eso nuevo que venían a decir, sigue rompiendo los parámetros de la escena cultural hoy, y llena salas.

Desde que la obra se repuso en el CCEC, todas las funciones agotaron sus entradas. Ya estuvo en el Cineclub Municipal y en el Teatro Luz y Fuerza. El mes pasado se presentó en el sótano del Teatro Real y hubo una función especial para Abuelas de Plaza de Mayo.

"Caramelo es una posibilidad de encontrarte con una parte tuya que desconocés o que olvidaste por ahí."

Los mozos te pasan por encima y convidan vino. Los espectadores son los mismos, y no. Se suman los hijos del primer público y mucha gente que no necesariamente circula en

el ambiente. Alfonso Mendoza –actor, productor y autor– asegura que la difusión masiva ayuda pero sigue ganando el boca en boca. El público viene porque alguien le dijo y, moda o no, que se amplíe es un dato para festejar. "En los últimos años la imagen recayó abundantemente sobre lo visual como parte del consumo. El ejemplo

OSCURAS

paradigmático es la tele, que come y escupe a toda velocidad... Yo celebro que Caramelo sea la contracara de eso", enfatiza Alfonso.

¡Uy! Mirá todo lo que teníamos ahí guardado. La obra propone trabajo a espacio completo, característica propia de las propuestas dirigidas por Sued. La oscuridad abre la ventana al registro de los otros sentidos y el público agradece: "*Se lanza de cabeza por esa ventana... –describe Alfonso– Caramelo es una posibilidad de encontrarte con una parte tuya que desconocés o que olvidaste por ahí. La idea es que puedan jugar a este juego y hacer contacto, darse cuenta de esa capacidad inmensa para conectar con el mundo, con lo cotidiano, con la vida...*".

Desayuno y parejas que se aman. Sin imagen que fije los significados, cada uno encuentra lo que hay hurgando el baúl de lo más profundo. Los caramelos coinciden en que la vista construye imágenes muy próximas a la convención, más atravesadas por el discurso de la cultura; mientras que los sonidos, los olores, las texturas y los sabores te llevan rápido a lo íntimo: "*Vas hacia algo muy tuyo y ahí te das cuenta cuán condicionados estamos por la imagen y cómo desperdiciamos los otros sentidos...*", refuerza Moro Burnichón, técnico del grupo.

Y ahí vamos. Renunciar al ícono omnipresente de nuestra sociedad para ver qué pasa con el resto (cuánto control ejercen los ojos, cuánto miedo da sentirse indefenso, cuánta curiosidad). De paso no-vimos una obra en plena sintonía con las posmodernas formas multimediales a base de

experimentación y mezcla.

Gente que escapa y siniestros perseguidores. Dos Eugénias, tres Alejandras, cuatro Marios. Cada personaje es trabajado por varios actores. El público alucina, se sorprende, se asusta. Quiere todo: el vino, las frutillas, las canicas, el viento. La trama de la historia viaja por los sentidos y moviliza porque involucra: "Todos tenemos algo que ver en algún punto porque es una historia muy común".

Unos amigos que vuelven a verse. El grupo se reunió después de 12 años, y Alfonso asegura que más allá de lo que hayan hecho mientras tanto, se reconocen "*marcados a fuego por Caramelo, y no sólo teatralmente*". La reedición de la obra implica recordar y reacomodar elementos para mantenerla lo más parecida posible a la primera. Las nuevas salas piden reconocer el lugar y si bien ya no ensayan, trabajan con pautas y se van monitoreando en cada puesta.

De todos colores. De todo el trabajo, el grupo destaca la destreza y entrenamiento actoral que requiere esta obra por sobre cualquier otra. Sin el punto de referencia de la visión del público y de sí mismos, el trabajo escénico es impresionante: "*Sostenemos todo energéticamente, y en eso hay un aprendizaje muy valioso que no alcanzamos a dimensionar*", dice Chichí, convencida. "*Sin luz, Caramelo te pide un plus que agota: recibir al público, ablandarlo, manejar el espacio, la voz,*

apoyar al compañero, comunicarnos, llevar, traer, correr de una punta a otra en un segundo...". Lejos del *mainstream*, se

Negros herederos

Radio Negra es un proyecto de Susana Sanguinetti que propone el ejercicio radiofónico como espacio creativo y estético, y que reconoce en Caramelo una influencia importante. Nuclea a profesores y alumnos de Ciencias de la Información de la UNC y de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Lleva cuatro experiencias representadas: Pequeñas Historias Apasionadas (2001), Confluencia de Interioridades (2002/03), Homenaje (2004), y Collage (2005). Acaba de participar en la Biental Interamericana de Comunicación, realizada en nuestra ciudad.

Perdedores Hermosos es otro experimento sonoro con la oscuridad que también hereda de CdL y recrea el formato *Radio Performance*. Este género mezcla géneros, con un tipo de escucha *–acusmática–* donde el auditorio, a oscuras o no, no puede identificar las fuentes que originan el sonido. Los PH llevaron su audio-espacio al ciclo Casa Tomada del CCEC, a la Ciudad de las Artes y al Cineclub Municipal. Y habrá más.

La oscuridad abre la ventana al registro de los otros sentidos, y el público agradece.



rien mucho del 'éxito', y se gastan. Les importa y no tanto: "Y bueh... a todos nos gusta que nos aplaudan...", confiesa y ríe Claudio Tejeda, el gitano de Caramelo. Como grupo se distancian y se quieren. Están procesando todo el movimiento, hablan de desafío y de responsabilidad: "Caramelo nos está pidiendo que nos hagamos cargo. Nos está pidiendo cosas, tiempo. Vos hiciste algo, lo soltaste y ahora hay un compromiso...", plantea Alfonso.

¿Hay más Caramelo de Limón? El producto tiene una entidad propia que sus creadores no imaginaron, pensándose como parte del teatro independiente y con una propuesta sin antecedentes en el mundo. Chichí cree que, para viajar con la obra y seguir creciendo, necesitan profesionalizarse, montar la estructura comunicacional y comercial que marca el medio. Mientras, la obra sigue funcionando como puerta de entrada para otros proyectos; aunque todavía no sepan bien que vendrá. Tene-mos Caramelo para rato. 🍬

Al avant

Ricky Sued fue protagonista del intenso movimiento que el teatro produjo en los 80, post dictadura. Autor y director de la ópera rock El Espectáculo va a Comenzar (1984), Vamos niño (1986), Showquiátricoshock (1990) y El Sonido en el Espejo (1994). Sus propuestas siempre plantearon desafíos: El Espectáculo va... arremetía con gran despliegue técnico y actoral en el Centro Cultural General Paz, llevando el teatro del centro a los barrios. Por su parte Showquiátricoshock se desarrollaba en el Hospital Neuropsiquiátrico de Córdoba con actores, bailarines, músicos, pacientes y personal médico, como parte de la apertura de las instituciones de salud mental, tal como se hizo en el Borda (Buenos Aires). Showquiátricos sería base de experimentación para CdL y luego vendría un proyecto teatral que iba por el opuesto complementario. El Sonido en el Espejo fue una explosión de imagen. El impacto se logró con una megaestructura de espejos y pantallas de video montadas donde ahora está el boliche Palm Beach. Después de todo aquello, Ricky se fue a vivir a París, dejó de hacer teatro y se concentró en otras búsquedas. Actualmente vive en las Sierras.

TRIPLEDOBLEVÉ

www.caramelodelimon.net

www.ccec.org.ar/0611/ptt3_a.htm

www.sosperiodista.com.ar/Ocio-y-Tendencias/Caramelo-de-Limon

www.teatroenmiami.net/2003/enero/3/arg-tciego.htm

Letras
del Sur

Servicios de Traducción

Llevamos el mundo a su empresa y su empresa al mundo

Caseros 2971, 1º A, Alto Alberdi, X5002AEA Córdoba, Argentina
Tel.: 54-9-351-155050538 / Tel.: 54-9-351-155997263
www.letrasdelsur.com - letrasdelsurtraducciones@gmail.com